

18 Marzo 2018

Editorial

Nos propusimos preparar este segundo número de *Energía y Futuro* para el 18 de marzo de 2018, a 30 años de la expropiación petrolera, que en esta ocasión vamos a recordar como un serio retroceso de nuestra soberanía nacional. No cabe duda que **los expropiados**, están tratando de regresar por lo que tenían; lo habían estado logrando con la ayuda de los funcionarios del estado mexicano, que hasta ahora han tenido el poder suficiente para lograr dos objetivos: primero, sabotear a nuestra empresa petrolera Pemex, de manera que en lugar de florecer, muriera lentamente; después, haciendo posible la contratación de todo tipo de empresas privadas, lo que permitió durante años la reentrada del capital privado a la actividad petrolera.

A lo largo de estos 80 años, se dieron avances nacionales, logros económicos, tecnológicos, de independencia nacional; no solo se trataba de producir petróleo, también sus derivados. Durante todo este tiempo, México creció en Pemex, con sus trabajadores, con sus técnicos, con sus investigadores. Pemex llegó a ser una de las petroleras más grandes del mundo, frente a gigantes, muchas empresas privadas, pero sorprendentemente, otros muchos empresas de estado.

Lo que además sucedió en el mismo periodo con la Comisión Federal de Electricidad, empresa del estado que asumió por ley, la responsabilidad total por el Servicio Público de Electricidad, fue otro capítulo del gran impulso al desarrollo económico y social del país, iniciado desde el gobierno de Lázaro Cárdenas, continuado, con altibajos, hasta la llegada de los gobiernos traidores, desde Salinas hasta Peña, pasando por Zedillo, Fox y Calderón.

Nos enfrentamos así, en este marzo de 2018, a los avances brutales de los intereses empresariales, mismos que tendremos que detener para recuperar la soberanía, recuperar la propiedad de las riquezas del subsuelo, volver a tener una industria petrolera fuerte y un servicio público de electricidad al servicio de los ciudadanos. Al hacer esto habremos de reconocer errores, desterrar la corrupción de los funcionarios y de líderes sindicales antidemocráticos.

También tendremos que asumir nuestro futuro energético recurriendo a las mejores tecnologías y a las prácticas de protección del ambiente, que han estado ausentes en nuestra agenda nacional.